

**PodLectio**  
**27/03/2025**

***Meditación de fray Salvador Rosas,***  
***Convento campo de los pastores - Bet Sahour***  
**(Jueves de la III semana – Lc 11,14-23)**

Estimados hermanos, paz y bien.

El evangelio de hoy nos recuerda que siempre ha habido un grupo de personas que nunca han querido a Jesús y que trataban siempre de interpretar sus palabras y su comportamiento, de forma distinta, incluso contra el mismo Jesús.

Algunos por envidia, otros por rigidez doctrinal, otros por miedo; por muchos motivos trataban de alejar la autoridad de Jesús del pueblo, incluso a través de la calumnia: Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios. Y de esta manera, le ponían delante de una trampa para ver si caía.

Por ello hay que saber discernir hoy las situaciones: es decir, lo que viene de Dios y lo que viene del maligno que siempre trata de engañar, de hacernos elegir un camino equivocado. El cristiano no puede estar tranquilo con que todo va bien, debe discernir las cosas y mirar bien de dónde vienen y cuál es su raíz.

En un camino de fe las tentaciones vuelven siempre, el mal espíritu no se cansa nunca. Cuando el demonio ha sido expulsado tiene paciencia, espera para volver y si lo dejas entrar se cae en una situación peor. De hecho, antes se sabía que era el demonio que atormentaba. Después, el Maligno se ha escondido, viene con sus amigos muy educados, llama a la puerta, pide permiso, entra y convive con el hombre, con su vida cotidiana y, juega y juega, da incluso las instrucciones. Con esta modalidad educada el diablo convence para hacer las cosas con relativismo, al tranquilizar la conciencia. Anestesiarse la conciencia. Y esto es un gran mal. Cuando el mal espíritu consigue anestesiarse la conciencia, se puede hablar entonces de una verdadera victoria suya, pues se convierte en propietario de esa conciencia.

No obstante, pienso que nosotros, los cristianos, tenemos un gran regalo que debemos aprovechar: la presencia de Dios en nuestras vidas. Él nos acompaña a todas partes y su presencia nos da paz y fuerzas para seguir luchando para que el bien venza.

Sin embargo, ante el mal que vemos a nuestro alrededor se nos presenta una tentación: que supuestamente el mal es fuerte y puede vencer a Dios. Pero no es así. En el evangelio de hoy, Cristo nos demuestra que Él ha vencido al demonio y al pecado. Jesucristo quiere ser nuestra paz y nuestra gran esperanza. Sólo nos pide una cosa: que nos entreguemos totalmente a Él, que en nosotros no haya ningún rastro de maldad, que nos esforcemos conscientemente por ser hombres y mujeres de bien, pero completos. "El que no está conmigo, está contra mí", dice el Señor.

Queridos hermanos, entreguémonos pues al Señor. Hoy es un día para revisar si hay algo en mí que no va de acuerdo con mi condición de católico. Dios quiere un reino fuerte y consolidado. Nos quiere muy unidos a Él. "Nunca se ha escuchado decir de un hombre que se entregó por entero a Dios y no haya sido plenamente feliz".

Paz y bien.